penetrando por el Pirineo con Sancho de Navarra, y extendiéndose invasora como toda idea hija de su tiempo hasta los llanos de Castilla; no veo el absolutismo desde Toledo hasta las Navas, porque lo que veo es nuestra legislación municipal florecer, nuestros ayuntamientos robustecerse, nuestras Cortes reunirse al pie de Cuenca, nuestros ejércitos señoriales y feudales salvar la cristiandad en las Navas de Tolosa; yo no veo el absolutismo desde las Navas al Salado, porque lo que veo es la Universidad levantarse para educar en la libertad al estado llano, los jurisconsultos forjar la unidad de la justicia, los siervos de la gleba dejar los eslabones de sus cadenas en los propios de los pueblos, el derecho romano surgir como un nuevo astro sobre el caos feudal de la Edad Media; yo no veo el absolutismo desde el Salado hasta Granada, porque lo que veo es don Pedro el Cruel bañarse en sangre de la nobleza, la casa bastarda inaugurar una política señorial también bastarda, Juan I sellar nuestro movimiento político democrático, don Álvaro de Luna recoger del polvo la autoridad herida de los reyes, la monarquía enflaquecida e impotente en don Enrique IV, la gran revolución social concluída en la gran Isabel; yo no veo que fueran educados en el absolutismo aquellos soldados aragoneses que

conquistaron a Nápoles y Sicilia y sostuvieron a Atenas y Constantinopla, porque aquellos soldados habían sido educados a la sombra del privilegio general; ni que fueran hechuras del absolutismo los descubridores de América, porque todos habían visto nuestras Cortes, habían respirado gozosos el viento de nuestras libertades. Cuando veo las consecuencias del absolutismo es cuando veo nuestras escuadras anegadas en el mar, nuestros ejércitos rotos en los campos de batalla, la bandera morada de Castilla en el lodo, Lanuza en el cadalso, nuestras Cortes mudas, nuestros municipios destrozados, la amortización extendiéndose como una lepra por nuestros campos, el rey de dos mundos, el amo del Perú, convertido en un mendigo, yendo de puerta en puerta a pedir limosna; absolutismo extranjero, traído a este suelo por gente extraña, la misma que hoy atormenta a nuestra raza en Italia (*Profunda sensación*); absolutismo sostenido por familias extranjeras; absolutismo de que la nación se limpió cuando fué dueña de sí misma en 1812, y que si más tarde restauraron bayonetas extranjeras, fué para demostrar a todas las generaciones, para decir a todos los siglos siempre, que el absolutismo ha sido y será un eterno extranjero en nuestra patria. (*Ruidosos y repetidos aplausos.*)

Señores: Después de haber examinado la escuela monárquica, debo examinar la escuela doctrinaria, pero voy a ser muy breve, porque ya estoy cansado de hablar, y la sección debe estar cansada de escucharme. (*Muchas voces, ¡no, no!*) Señores, yo siento mucho que el tiempo no me permita extenderme, pero siento mucho más que no me lo permitan mis fuerzas. Estoy fatigado, y creo que el público lo estará también. (*¡No, no!*) De todos modos, doy gracias a los señores que me escuchan por su benevolencia: pero les ruego encarecidamente que me dispensen si paso de muy ligero por todo lo que resta. Yo señores, no podré ser muy fiel a definir la escuela doctrinaria, porque, francamente, no alcanzo bien a entender las armonías doctrinarias, (*Risas.*)

El Sr. Moron nos decia que él no quería oir hablar de libertad absoluta, porque en el mundo todo es contingente y todo es práctico. Yo creo, señores, que en la conciencia toda idea es incondicional y absoluta; creo que las sensaciones y las nociones puedan ser relativas, fraccionarias; pero la idea es incondicional, o no es idea. ¿Qué política es esa que no tiene ideas? ¡El Sr. Moreno Nieto! Han sido tan varias, tan ricas tan profundas las ideas del Sr. Moreno Nieto, que no

acertaré a compendiarlas, y anticipadamente le pido perdón por mi impericia. El Sr. Moreno Nieto quería que la filosofía moderna se reconcilie con el catolicismo, que éste se abra sus moldes para recibir las nuevas ideas, elaboradas por la conciencia, como las abrió para recibir a Aristóteles en la escolástica, a Platón en los Jardines de Florencia, a Descartes en Bossuet y Malebranche. El Sr. Moreno Nieto dice que el criterio de libertad es también su criterio, más no para hoy, para lo porvenir. El Sr. Moreno Nieto quiere que le hablemos al pueblo de libertad, pero no de igualdad, porque teme que la igualdad sea como un incentivo a las pasiones del pueblo. El señor Moreno Nieto se aparta del pensamiento absoluto que nuestra escuela ha presentado como un ideal próximo a realizarse, y se abraza a esa escuela que sostiene que los principios se desarrollan por series, a esa escuela que no quiere que se presente una nueva premisa hasta que se agoten las consecuencias de las premisas presentadas por las generaciones anteriores, porque un ideal absoluto arrojado de pronto a un pueblo, puede, según el señor Moreno Nieto, romper toda la trama de la vida, enturbiar toda la corriente de los hechos. Yo, señores, siento no poder examinar esta escuela tan brillantemente presentada. Yo creo que su

criterio, sin hacer más filósofos a los religiosos, ni más religiosos a los filósofos, puede dañar a la religión y a la ciencia; yo creo que esa libertad para lo porvenir, siempre esperada, nunca recibida, es como esos espejismos del Africa, que a lo lejos finjen rios y mares y lagos, y provocan la sed y la aumentan, y cuando llega el viajero, solo encuentra las abrasadas arenas quemando sus labios y acrecentando su martirio. (*Aplausos.*) Yo creo que la libertad sin la igualdad no puede existir, porque esa libertad es una espada más larga en manos del fuerte, y un yugo más duro sobre la garganta del débil; yo creo que la desigualdad trae consigo un elemento exterior para valuar el derecho, y que este elemento ha de ser el censo, y el censo convierte los comicios en mercados (*Bien, bien.)* yo creo que esa doctrina hiere mi personalidad, porque si el Estado es mi pensamiento, si el Estado es mi voluntad, si el Estado es mi maestro, doy en el absolutismo, porque el Estado me roba mi alma. (*Aplausos.*)

Señores: La última fase de la discusión la han representado mis amigos, si, amigos por el corazón, amigos por la comunidad de ideas. Mis amigos me dispensarán que no resuma sus ideas. El Sr. Rodríguez, el Sr. Echegaray, el Sr. Moret, el Sr. Bona, el Sr. Sanromá, han dicho nuestra idea

económica; el Sr. Suárez y el Sr. Moraita, nuestra idea filosófica; el Sr. Alzugaray y el Sr. Canalejas, nuestra idea política. Nuestra religión es la religión cristiana, la religión de los desheredados, de los pobres, de los desvalidos; nuestra filosofía es la filosofía espiritualista, que empieza en Sócrates y concluye en Krausse, pasando por Descartes y por Kant; nuestra idea fundamental es el derecho, si, el derecho que traduce las leyes de la personalidad humana, las leyes de la conciencia a la sociedad y a la vida política; nuestro ideal es la libertad, si, la libertad, esa palabra que han pronunciado todos los héroes, esa idea que han acariciado todos los sabios, ese sentimiento que han tenido todos los mártires; la libertad, esencia de nuestro ser, fuente de la vida; nuestra idea social es acabar con el antagonismo de las clases, y elevar a la libertad y a la vida política los últimos restos de la servidumbre, las últimas sombras de la casta; nuestra idea económica es la libertad del crédito, del trabajo, del comercio, de la industria; la expansión de todas las fuerzas humanas, y el ideal que entrevemos es la paz perfecta, los pueblos reconciliados, la justicia sonriendo como el sol en un cielo sin nubes, toda la tierra reconociendo por único Señor,

como decía Jesucristo, a nuestro Padre que está en los cielos *(Aplausos)*.

Señores, he concluído. Yo no querría que nos separáramos en distintas ideas, o al menos en sentimientos enemigos. Todos cuantos han hablado en esta brillante controversia, han merecido bien de la ciencia. Unamos nuestras inteligencias en unas mismas ideas, nuestros corazones en los mismos sentimientos. Donde quiera que los hombres se reunen para buscar la verdad, encuentran el auxilio de Dios. Todos somos religiosos, levantemos nuestra alma al Creador. Como hombres, pidámosle el bien de la humanidad, la verdad para su inteligencia, el amor para su corazón; como hijos de una misma raza, pidamos que la eterna artista de la historia, la eterna musa de la civilización y del progreso, nuestra gran raza latina, se salve en esta crisis suprema de su vida (*Aplausos*); como españoles, como hijos de esta nación querida, tan grande y tan heróica, pidamos que se unan bajo un pabellón, bajo una idea todos sus pueblos; tendamos nuestros brazos al traves de los mares a nuestros hermanos de América para formar la gran confederación ibérica; grabemos la idea cristiana, la idea de la civilización en los desiertos de Africa, que al sudor de nuestras frentes y al suspiro de nuestros pechos

se tornaran fecundos, y así seremos dignos de llevar el nombre inmortal de nuestros padres, y levantaremos nuestra España a ser una de las primeras naciones de la tierra. *(Prolongados aplausos)*.